

El tiempo. Susan Sontag en su libro sobre fotografía habla de las cámaras fotográficas transformadas en fusiles. Las armas se disparan muchas veces por miedo. Las cámaras fotográficas se disparan por nostalgia, que es el miedo retrospectivo al paso del tiempo, el intento de recuperar el tiempo perdido. El fusil de Pere Formiguera para atrapar el tiempo, milagro del arte del fotógrafo, siempre está presente, a pesar de las series de personas que ha cazado a lo largo de los años. En estas series, el tiempo pasa pero no queda atrás, siempre está presente, como si los instantes privilegiados por el fotógrafo fueran los pilares que sostienen el edificio de la memoria.

¿Es este fondo, que cuando cerramos los ojos recordamos blanquísimo, sobre el que bailan los cuerpos, incluso los que no se mueven, como si la mirada del fotógrafo los iluminara con una luz de eternidad, el que convierte estos retratos en material ingrávigo, casi transparente, de carne transfigurada en una ligereza que hace invisibles las alas que les pone el artista? Hay un misterio —o una receta— que sólo conoce el autor. Los modelos se convierten en formas, luces, volúmenes, zonas de sombra, interrogantes, espacios abiertos... Retratos que nos dan la espalda, adolescentes que saltan, ojos surcados de arrugas que esconden todos los secretos, el estiramiento de los huesos y el cambio de fisonomías siempre con la complicidad del fotógrafo que se intuye en algún detalle: una mirada de reojo, un pie torcido como un arco de cinco saetas, un gesto de alerta o de abatimiento que sólo la presencia del fotógrafo puede provocar... Pere Formiguera para el tiempo. El artista que se planta y capta el momento y lo hace duradero. Un instante que acumula un montón de experiencias, como un embalse de vida. Son unas figuras de forma clásica, netas, recortadas, precisas. El tiempo es el fondo ilimitado, la luz blanquísima que se encomienda a la memoria, al fondo que es el infinito. Pere Formiguera es el mago de la memoria que nos rescata del uso temporal, de la vida sin marco y sin que la atención de algún artista nos individualice y nos atrape en el detalle más característico y nos descubra a nosotros mismos como nunca nos vemos, como sólo nos ven los otros, como sólo puede vernos un fotógrafo consciente del arma poderosísima, el fusil, que domina.